**NUEVO GOBIERNO:
DESAFIOS DE LA RECONCILIACION
CHILE 1999 - 2000**

2 - ABRIL - 2001

SC

Doc. 1

Gen. 1

FLACSO-Chile

Libros FLACSO-Chile

**Nuevo Gobierno:
desafíos de la reconciliación.
Chile 1999 - 2000**

Las opiniones que se presentan en los trabajos, así como los análisis e interpretaciones que ellos contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO-Chile, ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO-Chile.

4110 La publicación de este libro, que recoge parte de las actividades de FLACSO, ha sido posible gracias a la colaboración de la Fundación Ford, The William and Flora Hewlett Foundation, a través del apoyo a los diversos programas de la institución.

320
110

321.4(83) FLACSO-Chile
Nuevo Gobierno: desafíos de la reconciliación. Chile
1999 - 2000
F572nu Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2000.
413 p.
ISBN: 956-205-150-1

CASO PINOCHET / DERECHOS HUMANOS / TRANSICION
POLITICA / DESARROLLO ECONOMICO / EDUCACION /
ELECCIONES PRESIDENCIALES / POLITICA Y GOBIERNO /
MEDIO AMBIENTE / PARTICIPACION CIUDADANA /
ANUARIO / CHILE

© 2000, FLACSO-Chile. Inscripción N° 117.807. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa
Teléfonos: (562) 225 7357-225 9938-225 9655 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Carolina Stefoni, Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño portada: A•Dos Diseñadores
Impresión: Ventrosa Impresores S.A.

INDICE

Presentación	5
--------------------	---

CHILE Y LAS AMERICAS

La reconciliación nacional en América Latina. Utopía y "pomada" de los noventas <i>Brian Loveman</i>	9
Economía y democracia en América Latina. Una perspectiva desde el estudio Latinobarómetro <i>Marta Lagos C.</i>	37
Seguridad humana: una perspectiva académica desde América Latina <i>Francisco Rojas Aravena</i>	59

CHILE EN UN NUEVO ESCENARIO POLITICO

Chile bajo la administración Lagos. El difícil camino al Palacio de la Moneda <i>Luis Maira</i>	77
Cambio, continuidad y proyecciones de las elecciones presidenciales de fin de siglo <i>Manuel Antonio Garretón M.</i>	97
El nuevo escenario político <i>Paul W. Drake</i>	109
Las elecciones presidenciales de 1999: la participación electoral y el nuevo votante chileno <i>Patricio Navia, Alfredo Joignant</i>	119
Las mujeres en las últimas elecciones presidenciales <i>Índira Palacios, Teresa Valdés</i>	145
Clivajes y competencia partidista en Chile (1990-1999) <i>Leticia M. Ruiz-Rodríguez</i>	159

VERDAD Y RECONCILIACION. LOS DERECHOS HUMANOS DESPUES DEL ARRESTO DEL GENERAL PINOCHET

La participación del ejército de Chile en la mesa de diálogo sobre los derechos humanos <i>Brigadier Juan Carlos Salgado</i>	193
---	-----

Mesa en diálogo de Derechos Humanos en Chile. 21 de agosto 1999 - 13 de junio de 2000	
<i>Elizabeth Lira</i>	203
Augusto Pinochet en Londres. El caso Pinochet en los noticiarios de televisión	
<i>Giselle Munizaga</i>	221
Hacia el fin de la impunidad: Pinochet en Londres	
<i>Laura H. Paxton</i>	231
Reacciones del gobierno chileno durante el caso Pinochet	
<i>Carlos Vergara</i>	243

DESARROLLO ECONOMICO Y MEDIO AMBIENTE

La economía chilena en 1999	
<i>Oscar Muñoz Gomá</i>	259
Los dos ejes de la tercera vía en América Latina	
<i>Roberto Patricio Korzeniewicz, William C. Smith</i>	277
Los ONG's ambientales, actores fundamentales de la gestión ambiental	
<i>Ana María Muñoz</i>	309

RELACIONES EXTERIORES

La política exterior durante 1999: la consolidación de los nuevos tiempos	
<i>Paz Verónica Milet</i>	325
Reflexiones sobre la cooperación horizontal de Chile	
<i>Sergio Gómez E.</i>	331

CIUDADANIA, PARTICIPACION Y POLITICAS SOCIALES

La causa mapuche y el caso Ralco en su contexto histórico y presente	
<i>José María Bulnes</i>	341
¿Varones con delantal? Padres populares en las actividades domésticas y crianza de los hijos	
<i>José Olavarría</i>	353
La educación en 1999. Memorándum para el 2000	
<i>Juan Eduardo García-Huidobro S.</i>	377
Comunidades virtuales y ciudadanos on line	
<i>Rodrigo Araya Dujisin</i>	391

CLIVAJES Y COMPETENCIA PARTIDISTA EN CHILE (1990-1999)*

Leticia M. Ruiz-Rodríguez**

I . Introducción

El estudio de los clivajes o líneas de división que estructuran la competencia partidista es una de las dimensiones que, junto con aspectos como la volatilidad, el grado de polarización ideológica y el número de partidos, caracterizan un sistema de partidos. Con el objetivo de contribuir a la comprensión del sistema de partidos de Chile y destacar la utilidad analítica del concepto de clivaje, el presente trabajo discute las líneas de división que estructuran la competencia partidista en el actual sistema de partidos chileno.

En América Latina, los estudios sobre clivajes son escasos y han tendido a producirse en el contexto de análisis histórico-institucionalistas que explican el origen y la evolución de los sistemas de partidos utilizando el esquema de Lipset y Rokkan para los partidos de Europa Occidental: conflictos-líneas de división-clivajes¹. Como se desarrollará más adelante, la aplicabilidad del concepto de clivaje ha sido una cuestión polémica en el marco de América Latina, lo que explica la reticencia a su inclusión en los análisis de los sistemas de partidos latinoamericanos.

El presente estudio asume, por un lado la reivindicación del neoinstitucionalismo que señala a las instituciones formales e informales como elementos moldeadores del proceso político². El tipo y grado de las líneas de división entre los diferentes partidos políticos tiene importantes consecuencias para el sistema de partidos y por ende, para la dinámica del sistema político: determinados conflictos tienen mayor tendencia a generar sistemas de partidos altamente polarizados y con tendencias centrífugas en el interior del sistema político. De ahí que los clivajes sean importantes a la hora de definir las posibilidades de gobernabilidad de los sistemas políticos. Y por otro lado, este trabajo reivindica la utilidad analítica del concepto de clivaje en América

* Este trabajo constituye una adaptación de la tesis de Maestría defendida en el Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca en julio de 1999. Agradezco a Claudio Fuentes su ayuda y comentarios durante la reformulación de estas páginas.

** Profesora ayudante en el departamento de Derecho Público General - Area de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca.

Latina, y en particular en el caso de Chile, como una de las dimensiones a considerar en el estudio de los sistemas de partidos de la región. Una concepción flexible del concepto de clivaje que contemple la emergencia de nuevas líneas de división -y la transformación de los ya existentes- y que contemple la posibilidad de líneas de división partidarias que no se derivan de forma exclusiva de conflictos societales, permite explicar la dinámica partidista en el Chile de los noventa.

Pero además, el interés de este trabajo deriva del propio sistema de partidos seleccionado, que constituye un atractivo caso de estudio por tres razones. En primer lugar, el sistema de partidos chileno es una de las excepciones de la región en términos de la centralidad que ha ocupado en el conjunto del sistema político, que sin embargo sería interrumpida en 1973 con el golpe del general Augusto Pinochet³. En segundo lugar, Chile constituye un caso interesante a efectos de nuestro trabajo por cuanto la aplicabilidad del concepto de clivaje se perfila menos problemática que en muchos otros países de América Latina. Se percibe en la literatura un importante consenso respecto a Chile como caso en el que el concepto de clivaje es útil para caracterizar el origen y evolución del sistema de partidos⁴. Y en tercer lugar, la reflexión sobre los clivajes en el actual sistema de partidos chileno es productiva por cuanto se inserta dentro de una de las discusiones centrales de la literatura más reciente sobre el sistema de partidos de Chile. En este sentido, existe una división de opiniones en torno al grado de continuidad y ruptura que representa el actual sistema de partidos chileno con respecto al preautoritario. Para algunos autores, los dieciséis años de autoritarismo han cambiado el tipo de competición partidista en aspectos tales como el grado y contenido de las líneas de división⁵. Mientras que otros analistas mantienen que, a pesar de que existen algunos elementos nuevos, el sistema de partidos postautoritario presenta grandes similitudes con el de 1970⁶.

En este contexto pretendo demostrar que en el sistema de partidos post-pinochetista persiste un clivaje tradicional (el religioso), un clivaje que ha experimentado una importante evolución (el clivaje de clase transformado ahora en clivaje redistributivo-social) y junto a estos dos se ha incorporado, como fruto de la experiencia autoritaria, un nuevo clivaje que ha tenido a lo largo de la década de los noventa una gran importancia como línea de división partidista (el clivaje autoritario/democrático o *clivaje Pinochet*). Esta hipótesis, supone una posición intermedia que reconoce que en el sistema de partidos de los años noventa en Chile se han producido importantes transformaciones que se combinan con determinadas continuidades⁷. En materia de clivajes estas continuidades se reflejan en la vigencia de la capacidad explicativa del

clivaje de clase, aunque reformulado, y el religioso. Mientras que la transformación se refiere a la emergencia y carácter predominante del clivaje autoritario/democrático durante la década de los noventa.

Para la comprobación de esta hipótesis el presente estudio utiliza datos de dos muestras representativas de los diputados que componían en 1994 y 1998 la Cámara Baja chilena y que pertenecen a los cinco partidos más votados en Chile⁸. Estos datos proporcionan información sobre las divisiones políticas y los consensos de los componentes de la Cámara Baja chilena en torno a diferentes cuestiones, tales como religión, política económica, visión de la democracia, política exterior o políticas sociales⁹. El análisis se llevará a cabo mediante tablas de contingencia, comparando las posiciones de los diputados de los diferentes partidos en torno a los distintos temas. A su vez, cuando se haya formulado la misma pregunta en 1994 y en 1998, se realizarán comparaciones diacrónicas que permitirán apreciar los cambios en las posturas de los miembros de los partidos políticos a lo largo del tiempo¹⁰.

En el siguiente apartado se ofrece una reflexión teórica sobre el concepto de clivaje y su aplicabilidad para la comprensión del caso chileno. En la tercera parte se definen los clivajes que estructuran la competición partidista en el Chile de los noventa, especificando para ello los distintos temas que componen estos clivajes. Y en el apartado final se sintetizan las principales conclusiones respecto a la utilidad analítica del concepto de clivaje para el caso de Chile y se hace una consideración respecto a los cambios y continuidades en la competición partidista del Chile de los noventa.

2. Estructuras de clivajes y sistemas de partidos

El modelo de clivajes: desde Rokkan y Lipset hacia una concepción más flexible

En 1967 Rokkan y Lipset publican *Party Systems and Voter Alignments*. Este trabajo propone el concepto de clivaje político como una herramienta analítica para la explicación del origen de los sistemas de partidos de Europa Occidental. Estos autores argumentan que en cada sociedad existen ciertos conflictos que se traducen en líneas de división que son capturadas por los partidos políticos. Cuatro son los clivajes que marcan el origen y evolución de los sistemas de partidos europeos hasta llegar a las actuales estructuras: centro vs. periferia, Estado vs. iglesia, conflictos étnico-lingüísticos y empleados vs. empleadores.

Esta explicación contiene algunas consideraciones paralelas. Una primera implicación es de tipo metodológico: el modelo reivindica la utilidad explicativa de los argumentos de tipo histórico. Los partidos son "sistemas de opciones defendidas repetidamente a lo largo del tiempo", por lo que para la comprensión de un sistema de partidos contemporáneo es necesaria la toma en consideración de las opciones que los partidos defendían en el pasado¹¹. Una segunda implicación del modelo se refiere a las consecuencias que el tipo y grado de líneas de división partidistas tienen para la dinámica de un sistema político. Los conflictos relativos a cuestiones religiosas, en comparación a los referidos a aspectos más negociables, o racionales en un sentido, como la organización del estado o cuestiones económicas, conducen a mayores tensiones en el sistema político. Al mismo tiempo, a mayor polarización, menor tendencia a fórmulas de consenso que permiten la acción de gobierno¹². Una tercera consideración se refiere al reconocimiento del impacto de las leyes electorales en la gestación del sistema de partidos. En concreto destacan que la progresiva ampliación del sufragio influyó de manera sustantiva en el tipo de clivajes que fueron apareciendo en la sociedad (esto es especialmente cierto para la explicación de la emergencia del clivaje tierra-industria y el clivaje de clase)¹³.

A pesar de que el modelo de Lipset y Rokkan ha sido ampliamente aceptado y utilizado en la explicación de la génesis y evolución de los diferentes sistemas de partidos en Europa Occidental, éste presenta algunas limitaciones¹⁴. En primer lugar y en contra de la continuidad de los mismos clivajes a lo largo del tiempo que proponen Lipset y Rokkan, la emergencia de una cultura postmaterialista, con valores como el ecologismo, los derechos humanos o el feminismo, ha transformado el contenido de la competición partidista en algunos países¹⁵. Parece claro que los clivajes que en Europa Occidental estructuraron la competencia partidista durante un tiempo permanecen, en algunos casos, vigentes y conviven, en la mayoría de los casos, con nuevas divisiones¹⁶. En segundo lugar, frente a la alta capacidad que el modelo atribuye a los partidos políticos a la hora de capturar las demandas sociales, el aumento de ONG's y el estallido de los llamados nuevos movimientos sociales, evidencian la pérdida de capacidad en su rol de mecanismos intermediadores entre el Estado y la sociedad¹⁷. En tercer lugar, el modelo, concebido para Europa Occidental, no contempla las implicaciones para otras regiones ni la necesidad de reelaboraciones conceptuales¹⁸. Finalmente, tal y como Mainwaring señala, el modelo adolece de una especificación de los mecanismos que traducen las divisiones societales en divisiones políticas, así como de una explicación de por qué ciertas divisiones societales no adquieren el status de clivajes políticos¹⁹. Junto a estas críticas, la desideologización de

los partidos, la categorización de partidos atrapalotodo²⁰ y las teorías del votante medio²¹, evidencian también la necesidad de una reconsideración del modelo explicativo de clivajes.

Pero estas limitaciones del modelo de Lipset y Rokkan no son suficientes para negar la utilidad analítica del concepto de clivaje político. El siguiente apartado discute la aplicabilidad del concepto para el caso de América Latina y propone una conceptualización menos rígida en la utilización de esta herramienta para la comprensión del sistema de partidos chileno.

El concepto de clivaje político en el contexto latinoamericano. El caso de Chile

La incorporación del concepto de clivaje al análisis político de la región ha generado una discusión, más amplia que la que ha tenido lugar en el contexto europeo-occidental, respecto a su aplicabilidad para la comprensión de los sistemas de partidos latinoamericanos²². Tal y como ha sucedido con otros conceptos europeos²³, hay una acusación de eurocentrismo hacia el modelo de Lipset y Rokkan que lo inhabilita en el contexto latinoamericano. Dix, uno de los autores que de forma más sistemática ha negado la aplicabilidad del modelo de clivajes para el caso latinoamericano, mantiene que esta región difiere de Europa Occidental en tres rasgos básicos que imposibilitan la aplicación del modelo. En primer lugar, América Latina carece de dos de los clivajes que han sido centrales en la historia europea: el clivaje religioso y el de culturas subnacionales. En segundo lugar, la inestabilidad política ha interrumpido la democracia y el desarrollo del sistema de partidos, creando discontinuidades en la evolución de los sistemas de partidos contrarias al modelo propuesto por Lipset y Rokkan. En tercer lugar, el advenimiento de la política de masas en la región viene acompañada por "partidos atrapalotodo", a diferencia del modelo de partidos de clase propuesto en el modelo de clivajes de 1967²⁴. Además de estas cuestiones, como señala Mainwaring, el modelo de Lipset y Rokkan asume que los partidos políticos están fuertemente institucionalizados, hecho que, como numerosa literatura sugiere, no puede darse por sentado en el caso de América Latina. Y por otro lado, en América Latina el modelo de surgimiento del sistema de partidos ha de ser explicado más que como resultado de elementos societales que llegan a ser capturados por la maquinaria partidaria, como resultado de acciones desde dentro del estado, básicamente el resultado del comportamiento de la elites políticas²⁵.

Con una visión menos escéptica de las posibilidades de un estudio de clivajes en la América Latina actual, Scully mantiene que los sistemas de partidos no

son simplemente la expresión "natural" de clivajes sociales, sino que son también el resultado de reglas electorales y de una serie de procedimientos por los que los partidos y los líderes políticos seleccionan y manipulan los clivajes sociales²⁶. Tanto Scully como Inglehart reconocen la validez analítica del concepto de clivaje pero introducen algunas modificaciones²⁷: no incluyen los dos puntos más conflictivos para la aplicación a la región latinoamericana (cuatro clivajes que se mantienen a lo largo del tiempo y los clivajes partidistas como el resultado de las demandas sociales fundamentalmente). Así, la concepción de clivajes que propone Inglehart como "pautas relativamente estables de polarización por las que determinados grupos apoyan determinadas políticas o partidos, mientras que otros apoyan políticas opuestas o a partidos opuestos" parece aplicable para la explicación de la dinámica partidista de América Latina²⁸.

En este contexto, el presente trabajo utiliza una concepción de clivaje caracterizada por cuatro premisas. Por un lado los clivajes son multitemáticos: bajo la etiqueta de un clivaje se agrupan diferentes cuestiones relacionadas entre sí pero que, en la dinámica política, funcionan en la mayoría de las ocasiones como elementos de discusión independientes. Segundo, la importancia de los distintos clivajes varía a lo largo de la historia de un sistema político. Si bien siempre existe un clivaje predominante con una mayor capacidad de organizar la competencia partidista, éste es diferente a lo largo de la evolución del sistema de partidos y coexiste con otros clivajes cuya consideración es también necesaria para entender el sistema de partidos de forma global. Tercero, existe la posibilidad de un clivaje con una capacidad estructuradora parcial sobre el conjunto del sistema de partidos: un clivaje que es útil para comprender la oposición entre dos o más partidos pero que, sin embargo, no tiene un poder explicativo para la totalidad del sistema de partidos. Y finalmente, existen temas que, si bien están presentes en la dinámica partidista, no han adquirido el status de clivaje político o bien lo han perdido con el paso del tiempo. En estas evoluciones participan no sólo condicionamientos de tipo socio-estructural, sino que en la conformación de un clivaje influyen también aspectos de tipo institucional (sistema electoral, extensión del sufragio, forma de gobierno, entre otros aspectos) y estratégico-electorales (acciones de las élites políticas y partidos políticos, principalmente).

Junto con esta conceptualización más flexible de las líneas de división partidistas, el carácter único del sistema de partidos chileno en el contexto de la región, que la literatura sobre partidos coincide en destacar -el sistema de partidos más europeo en términos del tipo de clivajes, su carácter multipartidista en el que han existido opciones políticas que cubren todo el espectro ideológico, así como su alto grado de institucionalización- asegura la posibilidad de un estudio de clivajes para el caso chileno²⁹.

3. La estructura de clivajes en el Chile de los noventa

Asumiendo las consideraciones anteriores, en esta sección retomamos la hipótesis inicial de este trabajo que mantiene que el clivaje autoritario/democrático (*clivaje Pinochet*) ha ocupado un lugar destacado en el sistema de partidos chileno durante los noventa y que, junto a éste, persisten el clivaje religioso y el transformado clivaje de clase en clivaje redistributivo-social, como elementos estructuradores de la dinámica partidista.

Clivaje religioso

Chile ha sido una de las excepciones en el contexto latinoamericano en su paralelismo con Europa respecto a la importancia estructuradora de la cuestión religiosa³⁰. Una muestra de la importancia de la religión en la evolución de la competición partidista en Chile es la existencia de un partido demócrata-cristiano que ha ocupado, desde su creación en 1957, una posición destacada en el juego partidista, como indica por ejemplo su condición de partido mayoritario de dos de las tres coaliciones que se han sucedido en el gobierno desde 1989³¹. Como recoge la Tabla 1 un gran número de diputados chilenos se declaran católicos, en consonancia con la tradición del país. Al mismo tiempo, se evidencia que la cercanía a posiciones de izquierda (PPD y PS) está asociada a la declaración de no poseer ninguna religión. Además, si comparamos los datos de 1994 y los de 1998, podemos hablar de un ligero aumento en el número de parlamentarios que se declaran *no creyentes*. Este hecho particularmente notorio entre las filas del PPD y del PS³².

Tabla 1. Adscripción religiosa
%

Religión	PDC		RN		UDI		PPD		PS		TOTAL	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Católico	96.7	100	95.5	88.2	100	100	72.7	50	42.9	25	84.6	82
Otra Religión	3.3	0	4.5	5.9	0	0	0	16.7	0	0	2.1	4.5
No creyente	0	0	0	5.9	0	0	27.3	33.3	57.1	75	13.3	13.5
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(12)	(12)	(12)	(12)	(8)	(93)	(89)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: ¿Cómo se define Ud. en materia religiosa?

Para completar esta interpretación sobre adscripción religiosa es pertinente considerar el grado de religiosidad que se atribuye cada diputado, considerando de forma conjunta sus sentimientos, creencias y prácticas religiosas. La Tabla 2 muestra nuevamente que los diputados de partidos situados más a la izquierda del espectro ideológico (PS y PPD) presentan una mayor tendencia a autoubicarse en posiciones de mínima religiosidad. Al mismo tiempo merece ser destacado el descenso de religiosidad que se aprecia en el PDC y que se inserta en una tendencia general de todos los partidos hacia a una menor religiosidad. Tal y como indica la comparación de las medias de los años 1994 y 1998, este declive en la religiosidad declarada es más destacado entre los diputados de la UDI y los del RN (disminuyen sus medias de religiosidad en un 2.07 y un 1.92 respectivamente). Unido a esta disminución de la religiosidad, se aprecia en 1998 una menor dispersión y una radicalización en las respuestas del PPD y PS.

Tabla 2. Grado de religiosidad
%

Grado de Religiosidad	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Mínima religiosidad (1-2)	0	3.4	0	11.8	0	56.3	18.2	5.00	28.6	62.5
(3-4)	0	34.5	13.6	35.3	0	11.8	36.4	33.3	35.7	37.5
(5-6)	26.7	24.1	22.7	23.5	10.0	11.8	18.2	16.7	28.6	0
(7-8)	66.7	37.9	59.1	29.4	60.0	76.5	18.2	0	7.1	0
(9-10)	6.7	0	0	0	30.0	0	9.1	0	0	0
NC	0	0	4.5	0	0	0	0	0	0	0
Media	7.09	5.62	6.8	4.88	8.6	6.53	4.66	2.92	3.83	2.75
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(17)	(12)	(12)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: De acuerdo con sus sentimientos y creencias religiosas, ¿en qué posición de la siguiente escala se colocaría Ud. sabiendo que el "1" significa un mínimo de religiosidad y práctica religiosa y el 10 un máximo de religiosidad y práctica religiosa?

Pero el clivaje religioso se manifiesta no sólo a través del reconocimiento de un determinado credo, sino que además incluye actitudes respecto a cuestiones morales que toda religión regula ya sea de forma explícita o implícita. Particularmente polémicas son las posturas en los temas de aborto y divorcio que mantiene la iglesia católica, con la que se sienten identificados la mayoría de los diputados chilenos. Se puede decir que ambos temas, aborto y divorcio, han relevado a las cuestiones educativas que fueron el núcleo central de la dimensión religiosa en el siglo XIX y se han convertido en los elementos identificadores de las posturas en torno a la cuestión religiosa en el Chile de hoy.

Tabla 3. Opinión personal respecto del aborto

%

Opinión aborto 1994	PDC 1994	RN 1994	UDI 1994	PPD 1994	PS 1994
A favor	0	0	0	9.1	7.1
Sólo en casos regulados por ley	20	22.7	0	72.7	85.7
En contra	80	77.3	100	18.2	7.1
TOTAL (N)	(29)	(22)	(12)	(12)	(12)
Opinión aborto 1998	DC 1998	RN 1998	UDI 1998	PPD 1998	PS 1998
A favor	3.4	0	0	0	12.5
Se deberían ampliar los supuestos regulados por ley	6.9	0	5.9	33.3	50
De deberían disminuir los supuestos regulados por ley	0	0	0	16.7	12.5
En contra	89.7	88.2	94.1	41.7	25
NC	0	11.8	0	8.3	0
TOTAL (N)	(29)	(17)	(17)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: ¿Cuál es su opinión personal respecto del aborto?

En las opiniones sobre el aborto se observa que mientras que en el PS y en el PDC se ha producido un ligero aumento de los diputados a favor del aborto, en el PPD ya no hay ningún diputado dentro de esta categoría (Tabla 3). El cambio en las opciones de respuesta entre 1994 y 1998 dificulta esta comparación. No obstante, parece evidente que mientras que en 1994 observábamos una clara división en las posturas de los partidos: PDC, RN y UDI mayoritariamente en contra del aborto y PPD y PS coincidiendo en la defensa de la opción de abortar en los casos regulados por la ley, en 1998 encontramos que el PPD mantiene posturas más cercanas al grupo de la UDI, RN y PDC. Además, en estos cuatro partidos se percibe una radicalización de las posturas, aunque algunos de los diputados de estos partidos se hayan sumado a las posturas del PS a favor del aborto o de la ampliación de los supuestos regulados por la ley. Al mismo tiempo se aprecia, tanto en 1994 como en 1998 que las posturas de los diputados de la UDI son las más homogéneas al respecto. En este sentido existe un claro consenso entre los miembros de la UDI contra la legalización del aborto y contra la ampliación de supuestos.

Tabla 4. Opinión personal respecto del divorcio
%

Opinión divorcio	PDC	RN	UDI	PPD	PS
1994					
A favor	13.3	4.5	0	54.5	42.9
Sólo en casos regulados por ley	60	59.1	0	45.5	50
En contra	23.3	36.4	100	0	7.1
NC	3.3	0	0	0	0
TOTAL (N)	(29)	(22)	(12)	(12)	(12)
Opinión divorcio	PDC	RN	UDI	PPD	PS
1998					
A favor	58.6	29.4	17.6	100	100
Se deberían ampliar los supuestos regulados por ley	17.2	41.2	11.8	0	0
Se deberían disminuir los supuestos regulados por ley	3.4	0	5.9	0	0
En contra	13.8	23.5	64.7	0	0
NC	6.9	5.9	0	0	0
TOTAL (N)	(29)	(17)	(17)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: ¿Cuál es su opinión personal respecto del divorcio?

En la cuestión del divorcio ha tenido lugar una evolución inversa a la del aborto (Tabla 4). Entre 1994 y 1998 se observa un aumento notable de parlamentarios que defienden la opción del divorcio. A los diputados del PS y del PPD que defienden esta posición de forma absolutamente mayoritaria, se suman diputados de RN y especialmente del PDC³³. En el otro extremo destaca la postura de la UDI que, si bien ha disminuido la radicalidad de su oposición hacia el divorcio, mantiene todavía en sus filas a un alto porcentaje de diputados contrarios a éste³⁴.

En términos de coaliciones puede hablarse de que en el tema del aborto, la élite política del PDC se aproxima a la alianza formada por los partidos de derecha. Por su parte, en el tema del divorcio se advierte un menor grado de disenso dentro de la Concertación. Las diferencias dentro y fuera de la Concertación pueden advertirse en otros temas como la censura y los valores que debieran reforzarse en el sistema educativo y transmitirse por los medios de comunicación social y las campañas de educación sexual por televisión y en colegios (Programa JOCAS)³⁵.

Dada la relación directa de los temas aquí señalados con las cuestiones religiosas, estos datos nos permiten hablar de la vigencia del clivaje religioso en la competición partidista chilena. Según Bustamante las dimensiones de este clivaje no son las clásicas de un conservadurismo católico y un progresismo laicista modernizante, sino de una división con curiosas matizaciones: los partidarios de otorgar un rol más fuerte a la religión en la vida política civil son paradójicamente los grupos de centro e izquierda de la Concertación, que los datos mostraban como los menos "piadosos", mientras que la UDI y RN serían enemigos de la participación cívica del clero. La oposición antiautoritaria favorece la función política de la Iglesia, pero no como experiencia salvífica personal³⁶. En contraste, la Tabla 5 muestra que son los partidos situados más a la izquierda del espectro, PPD y PS, los más partidarios de principios seculares en la esfera política y menos partidarios de los valores cristianos (especialmente en el caso del PS). A su vez es la UDI la fuerza política que con más énfasis defiende la presencia de valores cristianos en la vida pública. Esta divergencia entre los datos sobre élites parlamentarias y los argumentos que expone Bustamante podría deberse a la utilización de Bustamante de datos referidos al electorado, en lugar de a las élites políticas. Y además por el hecho de que es diferente hablar de ideas confesionales en el espacio de la vida pública (los datos de la Tabla 5) que de la acción política de las instituciones religiosas (los comentarios de Bustamante). La idea propuesta por Bustamante, sobre los partidos de centro-izquierda a favor de la acción política de la Iglesia, podría estar relacionada con su colaboración con organizaciones de derechos humanos que investigan lo sucedido en Chile, como por ejemplo la creación de la comisión Pro Paz en 1974 por el Arzobispo Emérito Santiago Cardinal, posteriormente rebautizada como Vicaría de la Solidaridad³⁷.

Tabla 5. Inclínación hacia la presencia de los valores cristianos en la esfera política (1998)

%

	PDC	RN	UDI	PPD	PS
Valores cristianos (1)	27.6	11.8	56.3	0	0
(2)	31	23.5	6.3	8.3	0
(3)	34.5	41.2	31.3	41.7	50
(4)	0	11.8	6.3	16.7	12.5
Principios seculares (5)	11.8	11.8	0	33.3	37.5
Media	2.28	2.88	1.88	3.75	3.88
TOTAL (N)	(29)	(17)	(16)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: ¿Podría decirme si está Ud. más a favor de la presencia de los valores cristianos en la política o de los principios seculares? Utilice para ello una escala donde el "1" significa la máxima inclinación por la presencia de los valores cristianos en la política y el "5" la máxima inclinación por la presencia de los principios seculares en la política.

Nuestra hipótesis de partida hacía referencia no sólo la capacidad estructuradora del clivaje religioso, sino que también aludía a la importancia que ha adquirido el clivaje Pinochet en términos comparativos. Frente a este clivaje, la cuestión religiosa ha disminuido su centralidad en el juego partidista. Estos datos están sugiriendo una secularización de las posturas de los líderes que es simultánea al proceso de secularización de la sociedad chilena en su conjunto³⁸. Hay que señalar sin embargo que es esta una secularización menor de la que cabría esperar, ya que incluso los partidos situados más a la izquierda mantienen posturas infinitamente más moderadas respecto del aborto y del divorcio, que partidos con etiquetas similares en Europa Occidental (léase Partido Socialista de España, PSOE). Aún sin salir de la región latinoamericana, se evidencia en Chile una mayor influencia de los valores defendidos por la Iglesia Católica³⁹.

Clivaje redistributivo-social

El clivaje de clase, caracterizado por Lipset y Rokkan como la oposición entre empleados y empleadores, ha ido transformando las dimensiones que lo componen. La propia evolución de los partidos políticos en Chile desde partidos de clase hacia partidos "atrapalotodo" elimina la división partidista entre empleados y empleadores, pero se mantiene esta división en determinados temas relacionados con aspectos redistributivo-sociales.

El clivaje de clase se inició en Chile como una distinción entre empleados y empleadores que sólo tenía eco en zonas urbanas. Sólo a partir de los años cuarenta de este siglo la política en áreas rurales comienza a presentar también fuertes elementos de corte clasista. Así, a mediados del siglo XX, el componente de clase es ya un eje de competición partidista en todo el territorio chileno que sustituye como clivaje predominante al clivaje laicismo-clericalismo⁴⁰. Hoy en día hay ciertas diferencias en la clase social de origen según el partido político al que los diputados pertenecen, pero no excesivamente marcadas. Los datos del Equipo de Investigación sobre Élités Parlamentarias muestran que la mayoría de los diputados se autositúan en la clase media alta. Si bien el PDC y el PS son las dos fuerzas políticas donde se registra mayor dispersión en la clase social de origen de sus parlamentarios⁴¹. En los datos sobre ingresos (Tabla 6) vemos que, además del aumento general entre 1994 y 1998 en los ingresos declarados por los diputados, en esta variable se percibe una mayor dispersión en los diputados del PDC y del PS; junto con la clara superioridad en 1998 de los ingresos de los diputados de la UDI, seguidos por los demócrata-cristianos.

Tabla 6. Ingresos de los diputados
%

Ingresos	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Menos o igual a 10.000\$	0	0	0	0	0	0	0	0	7.1	0
De 10.001 a 20.000\$	0	34.5	9.1	0	0	0	0	0	0	0
De 20.001 a 30.000 \$	36.7	6.9	4.5	0	10	0	36.4	8.3	21.4	12.5
De 30.001 a 40.000\$	20	10.3	22.7	23.5	40	0	27.3	25	50	37.5
De 40.001 a 50.000 \$	20	10.3	4.5	23.5	30	23.5	9.1	8.3	7.1	12.5
Más de 50.000 \$	20	65.5	59.1	47.1	20	70.6	27.3	58.3	14.3	37.5
NC	3.3	3.4	0	5.9	0	5.9	0	0	0	0
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(17)	(12)	(12)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: ¿Podría indicarme dentro de cual de estas categorías se incluirían sus ingresos?

Ya no existe por tanto una división en los términos de Lipset y Rokkan, según la cual los miembros de los partidos políticos que representan a uno y otro sector se autodefinirían como pertenecientes a diferentes clases sociales o reúnen unas determinadas características socio-económicas (más aún cuando la propia lógica de funcionamiento de los partidos políticos en América Latina hace que éstos tengan como miembros más destacados a los sectores más acomodados de la sociedad). Pese a que los partidos de derecha encontraron un mayor apoyo por parte de las clases media y alta, mientras que los partidos de izquierda (y sobre todo los comunistas) encontraron su apoyo en los trabajadores industriales, Valenzuela destaca que en Chile ha existido siempre un importante cruce de apoyos⁴². Sin embargo, persisten importantes distinciones entre los diferentes partidos políticos en torno al papel del Estado en la economía, así como en dimensiones relacionadas con el estado de bienestar, concepciones sobre la igualdad y la justicia social.

Vemos primero que la capacidad que asignan los diputados de 1994 al Estado en la resolución de conflictos (Tabla 7) varía notablemente según los partidos políticos. Para un importante número de miembros del PS y el PPD y menor medida del PDC, el Estado tiene capacidad para resolver la mayoría o bastantes de los problemas. Mientras que RN y especialmente la UDI se agrupan en torno a las categorías que asignan al Estado una baja capacidad de solucionar los problemas de la sociedad chilena.

Tabla 7. Capacidad del Estado en la resolución de conflictos (1994)
%

Capacidad Resolutiva	PDC	RN	UDI	PPD	PS
La mayoría de los problemas	6.7	0	0	0	14.3
Bastantes de los problemas	30	13.6	10	63.6	42.9
Alguno de los problemas	60	59.1	50	36.4	35.7
Muy pocos de los problemas	3.3	27.3	40	0	7.1
TOTAL (N)	(29)	(22)	(12)	(12)	(12)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: En su opinión, ¿El Estado puede resolver la *mayoría* de los problemas, bastantes de los problemas, algunos de los problemas o muy pocos de los problemas de nuestra sociedad?

Intimamente relacionado con lo anterior surge la cuestión del grado de intervención del Estado que los diferentes partidos consideran más adecuado (Tabla 8). En este punto los datos muestran una división, aún más clara que en la tabla anterior, entre las fuerzas de izquierda y de derecha. Especialmente en el caso del PS, pero también en el PPD y el de PDC, encontramos a diputados manifestándose a favor de la intervención del Estado en la sociedad, y de no limitar su acción a una serie de necesidades de los ciudadanos. Además estos diputados reconocen la capacidad del Estado en la reducción de las desigualdades sociales. UDI y RN manifiestan posiciones marcadamente enfrentadas en torno a todas estas cuestiones.

Tabla 8. Grado de intervención del Estado (1998)
%

	PDC	RN	UDI	PPD	PS
La intervención del Estado en la vida socioeconómica es la única manera posible de reducir las desigualdades sociales					
Más bien de acuerdo	79.3	29.4	0	100	87.5
Más bien en desacuerdo	20.7	64.7	100	0	12.5
NC	0	5.9	0	0	0
El Estado debería intervenir lo menos posible en la sociedad y dejar a la iniciativa privada que atienda las necesidades de los ciudadanos					
Más bien de acuerdo	31	94.1	94.1	25	12.5
Más bien en desacuerdo	69	5.9	5.9	5.9	75
TOTAL (N)	(29)	(17)	(17)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: Señale su grado de acuerdo con las dos siguientes afirmaciones

Junto a estas consideraciones, existen aspectos de tipo práctico de la política económica que también están atravesados por la división entre partidos políticos y que son subsumibles dentro de este clivaje. Así, en aspectos como el tipo de impuestos o en el tema de las privatizaciones, encontramos posturas que dividen a RN y UDI del PPD, pero sobre todo del PS (Tablas 9 y 10). Aunque es importante destacar que en los últimos tiempos la cercanía en el tema de las privatizaciones entre el PS y el resto de los partidos ha aumentado. Por ejemplo el PS manifestó en su momento su apoyo a la privatización de una parte de la mina de cobre CODELCO, propiedad del Estado. Esta postura coincide con la de UDI y RN (esta última fuerza política argumenta que la financiación con dinero privado permitiría que el estado dispusiera de más fondos para necesidades sociales como la salud o la educación)⁴³.

Tabla 9. Aumento de la financiación estatal

Valoración	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
A través de impuestos directos	66.7	82.8	27.3	17.6	30	6.3	81.8	66.7	81.8	100
A través de impuestos indirectos	26.7	10.3	68.2	47.1	70	18.8	18.2	25	18.2	0
NC/NS	6.7	6.9	4.5	35.3	0	75	0	8.3	0	0
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(16)	(12)	(12)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: Si fuera necesario aumentar los impuestos, ¿Cómo cree Ud. que debería financiarse este aumento, a través de impuestos directos o indirectos?

Tabla 10a Actitudes hacia las privatizaciones de la Industria Estatal
%

	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Privatizaría toda la industria estatal	3.3	3.4	50	41.2	70	56.3	0	0	0	0
Sólo privatizaría aquellas de escasa rentabilidad	36.7	24.1	0	11.8	10	0	9.1	41.7	21.4	50
Privatizaría todas las que no fueran estratégicas para el desarrollo del país	46.7	37.9	36.4	47.1	20	43.8	45.5	58.3	28.6	25
Dejaría las cosas en su estado actual	10	13.8	4.5	0	0	0	27.3	0	28.6	12.5
NC	3.3	20.6	9.1	0	0	0	18.2	0	21.4	12.5
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(17)	(12)	(12)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: En el momento económico actual, ¿Cuál de los siguientes criterios resume mejor sus actitudes hacia el tema de las privatizaciones de la industria estatal?

Tabla 10b. Actitudes hacia las privatizaciones de los Servicios Públicos
%

	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Privatizaría todos los servicios públicos	0	3.4	50	41.2	70	56.3	0	0	0	12.5
Sólo privatizaría aquellos de escasa rentabilidad	30	24.1	0	11.8	10	0	9.1	41.7	14.3	25
Privatizaría todos menos los que tuvieran mayor incidencia en la población	36.7	37.9	36.4	47.1	20	43.8	45.5	58.3	21.4	0
Dejaría las cosas en su estado actual	16.7	13.8	4.5	0	0	0	27.3	0	42.9	50
NC/NS	16.7	20.6	9.1	0	0	0	18.2	0	21.4	12.5
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(16)	(12)	(12)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: En el momento económico actual, ¿Cuál de los siguientes criterios resume mejor su actitud hacia el tema de las privatizaciones de los servicios públicos?

Como señala Barrett, existe un cierto consenso respecto al rol del Estado y del sector privado en la economía nacional, que antes no existía⁴⁴. Los datos de la Tabla 11 muestran la aceptación por parte del Partido Socialista de un modelo económico situado en un punto intermedio entre la economía pura de mercado y aquella dominada enteramente por el sector estatal⁴⁵. Del mismo modo, los partidos de derecha parecen contemplar en su modelo un Estado corrector de determinadas disfuncionalidades del mercado. Este consenso, unido al consenso del que habla Fuentes en torno a un cierto nivel de políticas redistributivas, nos estaría indicando que la capacidad de división que genera el clivaje redistributivo-social en el juego partidista se ha visto reducida a lo largo de los noventa, si lo comparamos con su centralidad en el sistema de partidos de 1970⁴⁶. Aún así, conserva todavía una presencia considerable en el sistema de partidos chileno. Por ejemplo, hay puntos del programa del PS que proponen cambios en la legislación laboral, seguro de desempleo y en la esfera sanitaria⁴⁷, y que son parte de esa dimensión práctica que hemos destacado como subsumible dentro de este clivaje y respecto a los cuales los partidos de la derecha difieren.

Tabla 11. Grado de preferencia respecto a una economía regulada por el Estado o por el Mercado (1998)

%

	PDC	RN	UDI	PPD	PS
Estatismo (1)	0	0	0	0	0
(2)	13.8	0	0	8.3	12.5
(3)	55.2	17.6	5.9	83.3	75
(4)	24.1	58.8	35.3	8.3	12.5
Mercado (5)	3.4	23.5	58.8	0	0
NC	3.4	0	0	0	0
Media	3.18	4.06	4.53	3.00	3.00
TOTAL (N)	(29)	(17)	(17)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: ¿Podría decirme si está Ud. más a favor de una economía regulada por el Estado o por el mercado? Utilice para ello la siguiente escala de 1 a 5, donde "1" significa una máxima presencia estatal en la economía y el "5" una máxima regulación a través del mercado.

Clivaje autoritarismo/democracia o *clivaje Pinochet*

Hasta ahora hemos visto dos clivajes que Lipset y Rokkan reconocían en su modelo de evolución de los partidos políticos en Europa Occidental. Dos clivajes además que han visto disminuida su importancia en el sistema de partidos chileno en términos de su capacidad estructuradora de la competición partidista y en términos de la utilización que los partidos hacen de esas líneas de división a la hora de autocaracterizarse frente al electorado. Diferente en estas dos características es el clivaje autoritarismo/democracia. Por un lado, es un clivaje no reconocido en el modelo de Lipset y Rokkan, por cuanto es fruto de la experiencia política de interrupción de la legalidad democrática y la herencia institucional del período autoritario (sistema electoral principalmente). Y por otro lado, es el clivaje que, tal y como se viene defendiendo en estas páginas, ha ocupado un lugar predominante en el sistema de partidos chileno durante los años noventa.

Este clivaje democrático/autoritario, además de estar parcialmente influido por el tipo de sistema electoral que regula la Constitución de 1980, es consecuencia de los dieciséis años de autoritarismo durante los cuales los miembros de los partidos políticos chilenos experimentaron situaciones vitales muy distintas. Mientras que el PS y el PC fueron perseguidos y muchos de sus líderes desaparecieron y fueron asesinados; los líderes de partidos con posturas cercanas a las del régimen pinochetista, no sufrieron represión y muchos de ellos apoyaron al régimen militar. Ello supone en primer lugar que

el clivaje incluya una dimensión que puede ser caracterizada como de memoria histórica en la que los diferentes partidos encuentran posturas enfrentadas. Vemos en este sentido los datos que muestran la evaluación del papel de las fuerzas armadas durante el régimen autoritario.

Tabla 12. Valoración del papel de las Fuerzas Armadas durante el régimen del Gral. Pinochet
%

Valoración	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Muy Negativa (1)	73.3	89.3	0	0	0	0	90.9	83.4	78.6	100
(2)	10	10.3	0	0	0	0	0	8.3	7.1	0
(3)	10	6.9	4.5	17.7	0	47.1	9.1	8.3	7.1	0
(4)	3.3	0	36.4	35.3	30	76.5	0	0	0	0
Muy Positiva (5)	3.3	3.4	59.1	47.1	70	23.5	0	0	7.1	0
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(17)	(12)	(12)	(12)	(8)

Pregunta : ¿En qué lugar de una escala de 1 a 5 situaría Ud. el papel de las fuerzas armadas en Chile durante el régimen del Gral. Pinochet?

La Tabla 12 revela que la evaluación que los diputados realizan del rol militar durante el período 1973-1990 es divisible en dos grupos. Por un lado RN y UDI evalúan mayoritariamente de forma *positiva* o *muy positiva* el papel de las fuerzas armadas durante el período autoritario. Mientras que el PDC, PPD y PS evalúan este mismo período como *muy negativo* o *negativo*. Los partidos políticos que conforman estos dos grupos tan marcadamente diferentes en sus valoraciones son los mismos que componen la Alianza por Chile y la Concertación de Partidos para la Democracia respectivamente. Directamente relacionado con la valoración del papel de la institución militar en el pasado, encontramos también una división, que se asemeja a la composición de las dos coaliciones electorales, en la valoración del rol de los militares en la actualidad (Tabla 13).

Tabla 13. Valoración del papel de las Fuerzas Armadas en la actualidad
%

Valoración	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Muy Negativa (1)	0	3.4	0	0	0	0	0	0	0	0
(2)	13.3	51.7	0	0	0	0	18.2	66.6	35.7	75
(3)	43.3	13.8	4.5	27.7	0	5.9	54.5	33.4	35.7	25
(4)	36.7	27.5	13.6	11.8	30	23.5	27.3	0	14.3	0
Muy Positiva (5)	6.7	0	81.8	70.6	70	70.6	0	0	14.3	0
NC	0	3.4	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL (N)	(29)	(28)	(22)	(17)	(12)	(17)	(12)	(12)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: ¿En qué lugar, en una escala de 1 a 5, situaría Ud. el papel de las fuerzas armadas en Chile en la actualidad?

En segundo lugar este clivaje, incluye como otro de los temas centrales la cuestión de los derechos humanos. Como señala Crespo, existen diferencias nacionales en el modo de enfrentarse con este problema que ha de combinar las demandas éticas de las víctimas con el cálculo estratégico en términos de estabilidad política de las incipientes democracias bajo la amenaza militar⁴⁸. Chile se debate entre la reconciliación y el enjuiciamiento⁴⁹.

Ambas cuestiones, relaciones civiles-militares y derechos humanos reflejan el debate respecto a la existencia de importantes enclaves autoritarios y a los que la Concertación no ha sabido, no ha querido o no ha podido enfrentarse. Existen ciertas diferencias en la definición de las estrategias a seguir para solucionar estos enclaves autoritarios. Estas diferencias son en primer lugar y de manera más obvia, intercoalicionales y, como señala Garretón, dependen de forma importante de las experiencias anteriores a la transición. Así hay evidentes diferencias entre y dentro de las coaliciones en el tema de los derechos humanos y también en torno a la cuestión de subordinación de las Fuerzas Armadas al poder político-civil (la Concertación y sectores extraparlamentarios) o autonomía de las mismas (la coalición de centro-derecha, con ciertas disidencias en este punto de algunos líderes de RN). Pero a su vez hay diferencias intracoalicionales en estos mismos temas⁵⁰. Por ejemplo, en el tema de los derechos humanos: la Concertación representa a las víctimas de Pinochet, pero al mismo tiempo sustenta un gobierno cuyo compromiso no es sólo la superación de los enclaves autoritarios sino el logro de un programa ambicioso de modernización y democratización social que requiere gobernabilidad y estabilidad, lo que divide a la Concertación entre aquellos que promueven reformas políticas y aquellos partidarios de postergar la agenda política por temas económico-sociales. Igualmente, en la coalición

de partidos de derecha, la UDI y algunos sectores de RN se mantienen leales al legado del gobierno militar y una parte de RN manifiesta repetidamente su compromiso con la consolidación democrática y se muestran sensibles al problema de los derechos humanos⁵¹.

Una tercera dimensión que engloba este clivaje autoritarismo/democracia se refiere a la cuestión de la evaluación de la democracia actual en Chile. Como indica la siguiente tabla (Tabla 14), no se perciben en las entrevistas grandes diferencias entre los diputados de los diferentes partidos en su valoración de la estabilidad de la democracia en Chile. De la misma forma en que hay consenso en torno a cuáles son las cuestiones más relevantes para la consolidación de la democracia. Sin embargo, en las declaraciones cotidianas, especialmente a propósito de la detención de Pinochet, se perciben opiniones divididas a la hora de juzgar el grado de consolidación de la democracia en Chile. Quizá como arma política y recurriendo a prácticas del miedo, desde que fuera detenido el general Pinochet han sido frecuentes las declaraciones que hacen referencia a "la creciente polarización política al modo de la que precedió al golpe de 1973" y del peligro de esto para el camino de la democracia en Chile⁵².

Tabla 14. Estabilidad de la democracia en Chile
%

Valoración	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Muy Estable (1)	33.3	34.5	36.4	41.2	40	47.1	36.4	16.7	14.3	25
Bastante Estable (2)	60	65.5	63.6	58.8	60	52.9	63.6	75	78.6	50
Poco Estable (3)	6.7	0	0	0	0	0	0	8.3	7.1	25
Nada Estable (4)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(17)	(12)	(12)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: En su opinión, ¿La democracia en Chile es hoy: muy estable, bastante estable, poco estable o nada estable?

Pero además de estas cuestiones, que han recibido la doble caracterización de clivaje autoritarismo/democracia o *clivaje Pinochet*, este clivaje incluye aspectos referidos a la importancia de los partidos políticos en el sistema democrático y el rol de la sociedad civil en el conjunto del sistema político. Como indica la Tabla 15 los partidos de la Concertación otorgan una mayor centralidad a los partidos políticos en el funcionamiento de una democracia. En contraste, tanto RN como UDI, no sólo presentan porcentajes más bajos de diputados que otorgan a los partidos políticos una gran centralidad, sino

que además muchos de ellos se sitúan en la posición de máximo desacuerdo con la proposición sobre la relación entre partidos políticos y democracia a la que estamos haciendo referencia. En relación con esta cuestión de los partidos políticos, los datos de la encuesta a las élites parlamentarias chilenas demuestran además que PS y PPD, y en menor medida PDC, son altamente tolerantes con la posibilidad de que cualquier partido sea legalizado. Mientras que RN y UDI hacen distinciones y se sitúan en mayor medida en una opción de "tolerancia intermedia" hacia la legalización de todos los partidos políticos.

Tabla 15. Grado de acuerdo con la afirmación "Sin Partidos NO puede haber democracia"
%

Valoración	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Muy de acuerdo (1)	96.7	89.7	63.6	41.2	70	41.2	72.7	70	85.7	75
Bastante de acuerdo (2)	3.3	6.9	22.7	23.5	30	23.5	27.3	10	7.1	25
Poco de acuerdo (3)	0	0	13.6	17.6	0	5.9	0	20	7.1	0
Nada de acuerdo (4)	0	3.4	0	17.6	0	29.4	0	0	0	0
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(17)	(12)	(12)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: Señale su grado de acuerdo con la siguiente afirmación

Tabla 16. Actitudes hacia la legalización de los Partidos Políticos
%

Valoración	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Todos los partidos deben estar legalizados	80	58.6	45.5	47.1	20	35.3	81.8	91.7	78.6	100
Todos legalizados excepto los claramente antidemocráticos	20	41.4	54.5	47.1	80	64.7	18.2	8.3	21.4	0
Hay un serio riesgo de desestabilización para el sistema político si todos los partidos están legalizados	0	0	0	5.9	0	0	0	0	0	0
TOTAL (N)	(29)	(29)	(22)	(17)	(12)	(17)	(12)	(12)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: Señale su grado de acuerdo con la siguiente afirmación

Además de estas cuestiones, otros aspectos como el grado de importancia de la democratización de la vida pública y de las instituciones que, lógicamente pasa por un aumento de la participación ciudadana en los procesos políticos y la importancia del respeto a las minorías étnicas y culturales, serían aspectos subsumibles en este clivaje. En líneas generales se percibe una mayor confianza en el modelo democrático, que considera partidos políticos, elecciones y participación ciudadana, por parte del PDC, PPD y PS. Como muestra la Tabla 17, tanto UDI como RN justifican la existencia de gobiernos autoritarios en determinados contextos de inestabilidad política o económica.

Tabla 17. Grado de acuerdo con la afirmación "La democracia es el mejor sistema político en cualquier contexto político o económico" (1998)
%

	PDC	RN	UDI	PPD	PS
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	100	64.7	64.7	100	100
En contextos de crisis económica e inestabilidad política, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	0	29.4	23.5	0	0
NS	0	0	0	0	0
NC	0	5.9	11.8	0	0
TOTAL (N)	(29)	(17)	(17)	(12)	(8)

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

Pregunta: ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

Parece claro que los partidos que componen las Concertación han estado en los noventa unidos por el "No", el No al legado pinochetista, pero no está tan claro cuál ha sido su "Sí", su proyecto conjunto más allá de la negación a Pinochet (en el más amplio sentido de la expresión). Relacionado con estas cuestiones, Scully argumentaba que los cambios en términos de competencia partidista, fundamentalmente la lógica de coaliciones, no se iban a congelar en un nuevo clivaje y que había una persistencia de las mismas cuestiones en la agenda política, donde el clivaje de clase (tanto en el ámbito rural como el urbano) ha sido el eje principal del conflicto desde 1990⁵³. Este argumento no contempla que el clivaje Pinochet, si bien llamado a desaparecer, ha tenido importantes consecuencias en la estructuración partidista, reconocidas por el propio Scully, que le otorgan el status de clivaje predominante en la década de los noventa⁵⁴. Sin embargo, como se ha intentado defender en estas páginas, es cierto que el punto central de unión de la coalición ha sido la experiencia pinochetista y la lucha por la democracia, pero ello no implica que estos consensos sean menos importantes o lo que es más, susceptibles de ser caracterizados como meros ajustes o estrategias electorales.

4. Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha intentado demostrar la utilidad analítica del concepto de clivaje para la comprensión de la competencia partidista en Chile durante la década de los noventa. Con ello se ha pretendido probar la aplicabilidad del modelo de clivajes en América Latina, aunque las conclusiones respecto al grado de generalización del modelo son limitadas, puesto que Chile reúne algunas condiciones similares a los sistemas de partidos europeos que originaron el trabajo de Lipset y Rokkan, pionero en estas cuestiones.

Frente a la concepción de clivajes como resultado de conflictos sociales que llegan a cristalizar en el sistema de partidos, propuesta por Lipset y Rokkan, se ha utilizado la aproximación de autores como Scully, Inglehart o Bustamante que consideran los clivajes como alineaciones partidistas. Esta reconceptualización admite el reconocimiento de líneas de división partidistas que son el resultado de aspectos de tipo institucional o de acciones estratégicas por parte de los líderes políticos y de los partidos políticos. De este modo se extiende el concepto a aquellas divisiones partidistas que no están motivadas por factores estructurales como la división partidista originada por la experiencia autoritaria en Chile (*clivaje Pinochet* o clivaje autoritarismo/democracia). Dicho clivaje, que enfrenta a los partidos agrupados en torno a las dos coaliciones electorales, es el resultado de la estrategia de los líderes políticos frente al sistema electoral pinochetista. Pero además, es el resultado de la memoria de la época pinochetista que toca el tema de los derechos humanos y se extiende a aspectos como el rol de las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno, y a una concepción diferente del tipo de democracia más deseable para Chile. Finalmente esta concepción más flexible permite dar cuenta de la variabilidad del escenario en términos de clivajes: emergencia de un nuevo clivaje partidista, pero también permite reformulación de clivajes tradicionales, como lo es la persistencia de algunas de las dimensiones que componían el clivaje de clase, ahora como parte de un clivaje relacionado con cuestiones de tipo redistributivo-social.

Junto a la demostración de la utilidad analítica del concepto de clivaje, estas páginas han hecho referencia al contenido de estas líneas de división y a la importancia diferencial de cada uno de ellos en nuestro caso de estudio. Así, se ha intentado demostrar que el clivaje autoritarismo/democracia ha ocupado durante los noventa un importante lugar en el juego partidista chileno: los temas que lo componen han sido el punto de referencia más frecuentemente utilizado por los partidos políticos a la hora de diseñar los discursos de

autoreferencia e identificación de cara al electorado, así como sus estrategias de coalición. Pero junto a ello se ha intentado probar la persistencia del clivaje de clase (transformado en redistributivo-social) y el religioso como líneas de estructuración de la competencia partidista en Chile.

Un análisis global de las posturas de los partidos políticos respecto a las dimensiones que se incluyen en cada uno de estos clivajes nos indica que existe, como Londergan demuestra, una clara superposición del clivaje de clase y del *clivaje Pinochet*. Esta superposición hace que las posturas en el clivaje de clase proporcionen importantes pistas de las posturas de ese mismo diputado, siguiendo con el tipo de datos aquí manejados, en temas relacionados con el *clivaje Pinochet* y viceversa. Los orígenes de esta superposición se encuentran en el hecho de que las violaciones de los derechos humanos por parte del gobierno militar, hecho central en el clivaje autoritario/democrático, se dirigieron hacia los oponentes ideológicos del régimen Pinochetista, que eran aquellos que mantenían en el tema del Estado de bienestar posiciones opuestas, es decir, los partidos de centro-izquierda. Así, esta superposición de clivajes es además subsumible dentro del esquema izquierda-derecha. Por todo ello, la situación de los partidos políticos en el continuum ideológico izquierda-derecha, proporciona un marco orientativo respecto de las actitudes-percepciones hacia cuestiones económicas y de tipo democrático-institucional. Por su parte, el clivaje religioso presenta más problemas a la hora de volcarse en este esquema izquierda-derecha, principalmente por la postura del PDC. Dicho partido se posiciona en las cuestiones religiosas hacia la derecha, mientras que en los otros dos clivajes está más cerca de las posiciones del PS y del PPD⁵⁵. Si se compararan las posiciones de los partidos políticos en los diferentes temas que aquí hemos abordado con la ubicación de los diputados de su propio partido y la identificación de los otros partidos (Tabla 19), se vería que la ideología dibuja las posturas de los diputados en los temas subsumibles dentro del clivaje redistributivo y el clivaje Pinochet y, con los matices ya señalados, también las tendencias en el clivaje religioso⁵⁶. Así, teniendo en cuenta las limitaciones de todo esquema-resumen, se puede decir que en el caso chileno el continuum ideológico izquierda-derecha se revela analíticamente útil para sintetizar los ejes de la competición partidista en Chile, por lo que el estudio detenido de los significados de izquierda y derecha en el contexto chileno podría contribuir a una comprensión más profunda de su actual sistema de partidos⁵⁷.

Tabla 19. Identificación partidista*

	PDC		RN		UDI		PPD		PS	
	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998	1994	1998
Media de identificación del propio partido	4.40	4.83	6.36	6.76	6.80	8.18	4.36	4	2.93	2.50
Media de identificación de los otros partidos	4.85	4.62	7.83	7.85	9.13	9.58	4.19	3.71	2.53	2.47
Diferencias de medias (valor absoluto)	0.45	0.21	1.47	1.09	2.33	1.40	0.17	0.29	0.40	0.03

Fuente: Elites parlamentarias en América Latina

*Media calculada a partir de la colocación que cada diputado hace de su diputado y los otros partidos, respectivamente, en el continuum izquierda-derecha (1-10)

Pero junto a estas cuestiones, la discusión de clivajes es productiva por cuanto aporta luz al debate en torno al grado de cambio del sistema de partidos del Chile postautoritario. La experiencia autoritaria y el aprendizaje de las élites, el sistema electoral pinochetista, el proceso de secularización, así como cambios en la estructura socioeconómica, están detrás de las transformaciones del sistema de partidos que surge a partir de 1989. En el terreno concreto de los clivajes existen cambios que se combinan con continuidades. En el lado de los cambios está la dinámica coalicional y el surgimiento de un nuevo clivaje que enfrenta a las dos coaliciones y que incluye ciertos consensos intracoalicionales como fruto de la experiencia coalicional. Y en el lado de las continuidades se enmarcan la persistencia del clivaje de clase, ahora reformulado y con importantes convergencias en algunos temas y la persistencia, aunque disminuida, del clivaje religioso ⁵⁸.

Sin embargo, la segunda vuelta de las elecciones presidenciales con que se abrió el año en Chile y el estrecho triunfo del socialista Ricardo Lagos, líder de la coalición de centro-izquierda dibuja un nuevo escenario en términos de competición partidista que tiene parte de su explicación en la evolución de los clivajes que estructuran el sistema de partidos. Así los resultados electorales de enero del 2000 se pueden interpretar como el inicio de lo que será una progresiva disminución de la capacidad estructuradora del clivaje autoritarismo/democracia. Uno de los indicadores de este giro es el desmarque estratégico durante la campaña de los dos candidatos, Lavín y Lagos, respecto a cuestiones aquí consideradas dentro del clivaje autoritarismo/democracia (por ejemplo la detención de Pinochet). Frente a esos temas, aspectos de tipo socioeconómico parecen haber dominado la agenda de campaña de las dos coaliciones. En este nuevo escenario, el clivaje redistributivo-social podría continuar recuperando en los próximos años parte de la centralidad que durante

la década de los noventa le ha sido robada por el legado pinochetista que ha dividido a las diferentes fuerzas políticas en dos bloques. Un impulso a este proceso de difuminación de la importancia del clivaje autoritarismo/democracia lo constituiría la modificación del sistema electoral pinochetista que ahora incentiva la formación de coaliciones. Con la competición individual de los partidos desaparecería parte de la lógica de enfrentamiento en que se asientan las coaliciones originadas en el "Sí" o "No" a Pinochet del referéndum de 1988. Al mismo tiempo, una solución a la violación de los derechos humanos durante el régimen de Pinochet acentuaría todo este proceso de progresiva erosión del clivaje.

Sin embargo, ni el cambio en el sistema electoral, ni una acción directa sobre el tema de los derechos humanos, parecen escenarios probables en un futuro inmediato y que vayan a contribuir por ende a la erosión del clivaje Pinochet ⁵⁹. Ahora bien, en un terreno más de lo hipotético, este trabajo demuestra que, tal como lo han señalado otros autores ⁶⁰, de producirse un quiebre en el interior de la Concertación, no sería sorprendente que algunos sectores del PDC actuaran en coalición con sectores de derecha dada su cercanía en determinados temas de valores (moral-religión). De producirse este resultado, se estaría indicando una erosión de la división partidista respecto del legado Pinochet como principal estructurador del sistema de partidos chileno.

ANEXO

Ficha Técnica de la muestra a diputados chilenos en 1994

Investigación (CICYT, SEC 95-0845) realizada por el Equipo de Investigación sobre Élités Parlamentarias, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca y dirigida por Dr. D. Manuel Alcántara.

Universo de la Muestra: Diputados del Congreso de Chile, 1993-1997

Fecha de realización: del 14 de septiembre al 18 de diciembre de 1994

Tamaño de la muestra realizada: 93 entrevistas (77.5% de la Cámara de los Diputados)

Afijación y procedimiento de muestreo: Los diputados de los partidos políticos con representación parlamentaria se clasificaron en seis estratos (partidos), estableciéndose una afijación proporcional para la distribución de la muestra. La selección se realizó de forma aleatoria entre los diputados pertenecientes a cada uno de los estratos.

Partidos	Distribución del Congreso	%	Distribución de las encuestas diseñadas	%	Distribución de las encuestas realizadas	%	Error muestral
PDC	37	30.83	32	30.77	30	32.26	+/-8.1
RN	29	24.7	25	24.04	22	23.65	+/-10.7
UDI	15	12.5	13	12.5	10	10.75	+/-19.3
PPD	15	12.5	13	12.5	11	11.83	+/-16.3
PS	16	13.3	14	13.46	14	15.05	+/-9.8
Otros	8	6.67	7	6.73	6	6.46	
Total	120	100	104	100	93	100	+/-5.2

Nivel de Confianza: 95.5%

Ficha Técnica de la muestra a diputados chilenos en 1998

Investigación (CICYT, SEC 95-0845) realizada por el Equipo de Investigación sobre Élités Parlamentarias, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca y dirigida por Dr. D. Manuel Alcántara.

Universo de la Muestra: Diputados del Congreso de Chile, 1997-2001

Fecha de realización: del 1 de abril al 31 de julio de 1998.

Tamaño de la muestra realizada: 89 entrevistas (74.2% de la Cámara de los Diputados)

Afijación y procedimiento de muestreo: Los diputados de los partidos políticos con representación parlamentaria se clasificaron en seis estratos (partidos), estableciéndose una afijación proporcional para la distribución de la muestra. La selección se realizó de forma aleatoria entre los diputados pertenecientes a cada uno de los estratos.

Partidos	Distribución del Congreso	%	Distribución de las encuestas diseñadas	%	Distribución de las encuestas realizadas	%	Error muestral
PDC	39	32.50	29	32.58	29	32.58	+/-9.5
RN	23	19.17	17	19.10	17	19.10	+/-12.7
UDI	23	19.17	17	19.10	17	19.10	+/-14.9
PPD	16	13.33	12	13.48	12	13.48	+/-19.3
PS	11	9.17	8	8.99	8	8.99	+/-12.6
Otros	8	6.67	6	6.74	6	6.74	
Total	120	100	89	100	89	100	+/-5.5

Nivel de Confianza: 95.5%

Notas

- ¹ Seymour Martin Lipset & Stein Rokkan (1967): *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Free Press, New York.
- ² R. A. W. Rhodes (1997): "El institucionalismo". en *Teoría y Métodos de Ciencia Política*, Alianza, Madrid (págs. 53-67).
- ³ Esta centralidad histórica de los partidos políticos originó la ilustrativa expresión de que "los partidos políticos son la columna vertebral de la sociedad chilena", expresión de Manuel Antonio Garretón que es recogida en Norbert Lechner (1986): *Notas sobre la cultura política chilena*, Flacso-Chile. Documento de Trabajo, Santiago de Chile.
- ⁴ Para un análisis histórico de la competición partidista en Chile en términos de clivajes, ver Timothy Scully (1992): *Rethinking the Center. Party politics in the Nineteenth and Twentieth Century Chile*, Stanford University Press, California.
- ⁵ Patrick S. Barrett (1998): "Redemocratization and the transformation of the Chilean Party System", *Paper preparado para su reparto en la reunión anual de 1998 de la American Political Science Association*, Boston.
- ⁶ Rodrigo Baño (1989): *Acercas del sistema de partidos probable*, Documento de Trabajo, Flacso-Chile; Michael Coppedge (1998), "The Evolution of Latin American Party Systems", en S. Mainwaring & A. Valenzuela (eds.). *Op. cit.* (págs. 171-206).
- ⁷ Esta es la misma postura que definen Timothy Scully (1995): "Reconstituting Party Politics in Chile", en S. Mainwaring & Timothy Scully, *Op. cit.* (pág. 127); Ricardo Yozeluzby (1997): "Partidos, Élite y Democracia en Chile", en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 11 (págs. 71-89); Claudio Fuentes (1999): "Partidos y Coaliciones en el Chile de los '90. Entre pactos y proyectos", en P. Drake & I. Jaksic (comps.), *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa*, Santiago, LOM, 1999 (191-222).
- ⁸ Estas entrevistas fueron realizadas por el equipo investigador de la Universidad de Salamanca que lleva a cabo la investigación "Élites parlamentarias en América Latina" (Ref. SEC 95/0845), financiada por el CICYT y dirigida por el Dr. D. Manuel Alcántara Saez. La ficha técnica de ambas muestras se puede encontrar en los anexos I y II al final de estas páginas.
- ⁹ Si bien los miembros del Parlamento no son los únicos actores que definen los clivajes políticos (el modelo originario de clivajes sitúa las demandas societales como principal motor de definición de lo que será la competición partidista), su actuación es central en la comprensión de los clivajes políticos y de la dinámica partidista. Dos ideas respaldan esta afirmación. En primer lugar, como describe Alcántara, las élites parlamentarias son un elemento clave en el proceso político y actores con un gran impacto en las dinámicas partidistas y, como Scully señala, con un gran impacto también en la evolución de las líneas de división partidista. Y en segundo lugar, como señala Sartori, no existen grandes diferencias entre las actitudes y opiniones de la élite política y las

del electorado. Esto podría ser particularmente cierto en sistemas de partidos altamente institucionalizados -como lo es el chileno en el contexto latinoamericano- que presentan fuertes vínculos con la sociedad, como señalan Mainwaring y Scully 18. Ambas premisas justifican la utilización de los datos de élites para la comprensión de la dinámica partidista de Chile. Manuel Alcántara (1995): "La élite parlamentaria latinoamericana y el continuo izquierda-derecha", en W. Hofmeister & J. Thesing (eds.), *La transformación de los sistemas políticos en América Latina* (págs. 385-410); Timothy Scully (1995): *Op. cit.*: La idea de G. Sartori queda recogida en A. Martínez (1997)b: "Diputados, clivajes y polarización en México", en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 11. (págs. 43-70); Mainwaring y Scully (1995): *Op. cit.*

10 La representatividad de las muestras (asegurada por los criterios que para su realización fueron seguidos y que están especificados en el Anexo), permite extrapolar conclusiones sobre las opiniones de todos los componentes de cada partido a partir de las opiniones de las muestras de diputados entrevistados.

11 Esta es la línea propuesta por ejemplo por Barrett cuando destaca la necesidad de una perspectiva histórica para comprender el rol de los partidos políticos en el Chile contemporáneo. Ver en Patrick S. Barrett (1998): *Op. cit.*

12 Manuel Alcántara (1995): *Op. cit.* (pág. 387).

13 Algunas de las críticas al modelo han tendido a ignorar el reconocimiento del modelo respecto del impacto del marco electoral sobre el sistema de partidos.

14 Algunos de los trabajos que utilizan el concepto de clivaje para el estudio de los sistemas de partidos europeos son: Percy Allum (1995): *State and society in Western Europe*, Polity Press, Cambridge; Jan Erik Lane & Svante O. Ersson (1994): *Politics and Society in Western Europe*, Sage, London; Jack Hayward & Edward C. Page (1995): *Governing the New Europe*, Duke University Press, Durham.

15 Ronald Inglehart (1984): "The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society", in Russel J. Dalton, Scott C. Flanagan y Paul Allen Beck (eds.), *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?*, Princeton University Press, Princeton (págs. 25-69).

16 Todo ello implica a su vez que hay otros aspectos determinantes del voto, además de religión y clase, que hoy en día son también útiles en la explicación del comportamiento político. Ello enlaza con las críticas al llamado modelo Columbia, que consideraba las características sociales como las determinantes de las preferencias políticas, llevadas a cabo por diferentes enfoques: el modelo Michigan que prioriza la importancia de explicaciones psicológico-actitudinales, la reivindicaciones de Nie y Verba respecto a la sofisticación del comportamiento político, las explicaciones economicistas del comportamiento político, entre otros enfoques.

17 A esta cuestión se refieren Esther del Campo y M. Luisa Ramos (1997): "La paradoja partidista: institucionalización y representación en los partidos políticos latinoamericanos", en *América Latina Hoy*, núm. 16, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca-SEPLA, Salamanca (págs. 29-40).

18 Alfredo Ramos Jiménez (1995): *Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas*, FCE, México (pág. 93).

19 Estas ideas fueron expuestas por Scott Mainwaring en un curso abierto celebrado durante el mes de mayo de 1998 en el marco de la *Maestría de Estudios Latinoamericanos*, que se imparte en el *Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca*.

20 Término elaborado por Otto Kirchheimer (1966): "The Transformation of the Western European Party Systems", in J. LaPalombara & M. Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, Princeton (págs. 177-200).

21 El trabajo pionero de teoría espacial de elecciones es el de Anthony Downs (1957): *An Economic Theory of Democracy*, Harper and Row, New York.

22 Alfredo Ramos Jiménez (1995): *Op. cit.*

23 Leslie Bethell (1996): *Ideas and ideologies in Twentieth century Latin America*, Cambridge University Press (pág. 25) señala en este sentido que la "la historia de las ideas de América Latina ha sido básicamente reducida a la descripción de adaptacio-

nes regionales de las ideas europeas".

²⁴ Rober H. Dix (1989): "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America", en *Comparative Politics*, Vol. 22, No. 1 (págs. 23-37).

²⁵ Esta segunda crítica encaja en una reflexión más amplia y compleja respecto al rol de los partidos políticos en América Latina y su capacidad para canalizar las demandas sociales.

²⁶ Timothy Scully (1995): *Op. cit.* (pág. 101).

²⁷ Ronald Inglehart (1984): *Op. cit.*; Timothy Scully (1995): *Op. cit.* (págs. 100-137).

²⁸ En la misma línea Bustamante señala que "estos factores de alineamiento de los públicos votantes que son relativamente constantes y alcanzan cierta fijeza, terminan por ser característica de los respectivos sistemas políticos partidarios". Ver en Fernando Bustamante (1991). "Sistema de partidos políticos y 'clivajes' electorales en la transición chilena", en *América Latina Hoy*, núm. 2, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca-SEPLA, Salamanca (pág. 27).

²⁹ Como muestra de esta especificidad, autores como Scully, Coppedge y Dix (el tercero de éstos manifiesta un firme desacuerdo con el modelo de Rokkan y Lipset para su aplicación en el resto de América Latina) mantienen que el sistema de partidos chileno siguió la misma pauta que Europa continental. Ver en Timothy Scully (1995): *Op. cit.*; Michael Coppedge (1998): "Latin American Party Systems", en S. Mainwaring & A. Valenzuela (eds.), *Politics, Society and Democracy: Latin America*, Westview Press, Boulder Colorado (págs. 171-206); Robert H. Dix (1989): *Op. cit.*

³⁰ Robert Dix (1989): *Op. cit.*

³¹ Si bien hay que señalar que el número de ciudadanos que se identifican con el centro, así como el apoyo electoral al PDC ha ido disminuyendo, siendo especialmente evidente esta tendencia en el proceso electoral de las presidenciales del 2000. Ver en Hinzpeter K, Ximena and Carla Lehmann S-B (1999): "Las Dos Alas de la DC. La fuerte tensión interna del principal partido", en *Puntos de Referencia*, No. 211. Centro de Estudios Públicos; Hinzpeter K, Ximena and Carla Lehmann S-B (1999). "El fin de los tres tercios tradicionales. La irrupción de una nueva fuerza política", en *Puntos de Referencia*, No. 217. Centro de Estudios Públicos.

³² Teniendo en cuenta que para 1998 la categoría *no creyente* incluye a *no creyentes* y a *ateos*.

³³ Sin embargo, hay que destacar que en febrero de 1998 el candidato del PDC, Andrés Zaldívar, aludía a la posibilidad de una ley de divorcio argumentando que "nosotros, los católicos, no podemos imponer nuestro propio sistema de creencias, al igual que otros no católicos no pueden hacer lo mismo con nosotros". *El Mercurio*, 26 de Febrero de 1999.

³⁴ Tal y como señala Manuel Antonio Garretón en una entrevista publicada en *La Hora*, a pesar de que el 80% de la población chilena está a favor de la legalización del divorcio, no existe sin embargo en Chile una ley del divorcio. *La Hora*, 11 de Diciembre de 1998.

³⁵ Claudio Fuentes (1998): *Op. cit.*

³⁶ Fernando Bustamante (1991): *Op. cit.* (págs. 30 y ss.)

³⁷ Pero además de este organismo, que se convirtió en Chile en el organismo más poderoso en la defensa de los derechos humanos durante el régimen militar, otro tipo de actuaciones contribuyen al reconocimiento de la acción política de la Iglesia por parte de los partidos de izquierda. Así, es frecuente encontrar a sacerdotes que desvelan informaciones que reciben en algunas ocasiones en forma de anónimos, como el obispo Tomás González que durante 1999 mandó a la Ministra de Justicia un mapa en el que se señalaba una zona de la ciudad de Punta Arenas donde años atrás se habrían ocultado algunos cadáveres.

³⁸ Uno de los indicadores de este proceso es la disminución en la asistencia a los oficios religiosos que se ha producido en los últimos años. Según datos del Centro de Estu-

dios Públicos en 1999 sólo un 18% de los chilenos asistían a la iglesia una vez por semana o más frecuentemente frente al 27% que lo hacían en 1995.

39 Así lo indican las medias comparadas de Chile e Iberoamérica en materia religiosa a partir de las encuestas de 1994 que se pueden encontrar en Equipo de Investigación sobre Élités Parlamentarias (1997): *Élités Parlamentarias Iberoamericanas, Vol. 2: Chile*, CIS-Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca. Salamanca (págs. 32-41).

40 Timothy Scully (1995): *Op. cit* (págs. 105 y ss.).

41 Equipo de Investigación sobre Élités Parlamentarias (1997): *Op. cit* (pág. 15).

42 Arturo Valenzuela (1998): "La política de partidos y la crisis del presidencialismo en Chile", en J. J. Linz y A. Valenzuela (comps.), *Las crisis del presidencialismo 2. El caso de Latinoamérica*. Alianza Universidad, Madrid (págs. 11-92).

43 A partir de la manifestación por parte del PS a favor de una privatización parcial de CODELCO, el PDC utilizó este tema como parte de su campaña para las primarias de la Concertación (en las que finalmente salió derrotada frente al candidato socialista Ricardo Lagos). *El Mercurio*, 8 de Marzo de 1999.

44 Patrick S. Barrett (1998): *Op. cit*.

45 En este sentido el sociólogo Tomás Moulián aludía en una entrevista a la plena inserción del PS chileno en el sistema (rechazando grandes reformas por cuestiones ideológicas pero también por las condiciones establecidas por el capitalismo global) y a su rol socialdemócrata en el sistema partidista. En *Chip News* del 19 de Marzo de 1999.

46 Claudio Fuentes (1998): *Op. cit*.

47 *Chip News* del 1 de Marzo de 1999.

48 Ismael Crespo (1995): "¿Hacia dónde van las democracias latinoamericanas?". en M. Alcántara e I. Crespo (eds.) *Límites de la consolidación democrática en América latina*. Ediciones Universidad de Salamanca (pág. 19).

49 La detención del Gral. Augusto Pinochet en Londres suscitó en los partidos políticos chilenos reacciones diversas que ejemplifican esta muy diferente memoria histórica. Así dentro de la Concertación se ha producido una división entre los sectores más cercanos al PDC que aprobaban la postura del gobierno de defensa de la soberanía de Chile y reclaman la vuelta de éste al país. Mientras que otra parte del PDC, junto con el PPD y el PS, desaprobaban esta estrategia y eran partidarios de la vuelta de Pinochet a Chile si se aseguraba un juicio justo.

50 Claudio Fuentes (1998): *Op. cit* (pág. 10).

51 Manuel Antonio Garretón (1996): "Human Rights in Democratization Processes", en E. Jelin & Hershberg (eds.), *Constructing Democracy: Human Rights, Citizenship and Society in Latin America*, Westview University Press, Boulder (págs. 48).

52 Estas fueron por ejemplo las palabras del Gral. Fernando Rojas, comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, con motivo del 69 Aniversario de la Fuerza Aérea chilena.

53 Timothy Scully (1995): *Op. cit* (pág. 123).

54 Además el argumento en torno a la predominancia del clivaje de clase en el sistema de partidos que surgió a partir de 1989 ignora que se han producido importantes modificaciones en el clivaje de clase (acercamientos de posturas entre partidos y desaparición de determinados temas subsumibles dentro del clivaje de clase).

55 Como señala Londergan, esta posición ambigua del PDC refleja las raíces del partido respecto de la Iglesia Católica, que ha tendido a apoyar el estado de bienestar mientras que mantenía posiciones muy tradicionales en cuestiones de moralidad privada. Ver en John Londergan (1998): *Ideology and Legislative Institutions in Chile's Transition Towards Democracy*, Manuscrito de Libro.

56 Al mismo tiempo la tabla 19 proporciona otra evidencia de la aplicabilidad del esquema izquierda-derecha en Chile: la diferencia en las medias de identificación partidista muestra la escasa diferencia entre la valoración de los propios diputados respecto de la

ubicación de su partido y la que los demás diputados realizan respecto de ese mismo partido. Con ello se evidencia un recocimiento del esquema izquierda-derecha donde existen interpretaciones compartidas respecto al significado de las categorías izquierda y derecha en el contexto chileno. Ahora bien, también hay que señalar que en términos generales existe una mayor tendencia al reconocimiento del esquema izquierda-derecha por parte de los líderes políticos que por parte del electorado. Ver en Klaus von Beyme (1992): "El dualismo en los sistemas de partidos y la dimensión derecha-izquierda", en VVAA, *Partidos políticos 3. Tipos de partidos*, FCU, Montevideo (págs. 11-116). Este factor de la homogeneidad en las interpretaciones de los significados de las categorías izquierda-derecha ha de ser utilizado con cautela a la hora de apoyar el argumento respecto a la aplicabilidad del continuum ideológico para el caso chileno.

⁵⁷ Como señalan D'Adamo y Beadoux, las categorías izquierda y derecha se utilizan para el ordenamiento cognitivo del mundo, ahora bien el contenido de estas categorías cambia según los tiempos y las situaciones. En este mismo sentido, Alcántara define el diferente significado y connotaciones que izquierda y derecha han tenido en la política latinoamericana respecto de la europea. Ver en Orlando D'Adamo y Virginia García Beadoux (1997): "Derecha e izquierda: ¿Dos cajas vacías?", en L. Oblitas Guadalupe, A. Rodríguez Kauth (comps.), *Psicología Política Latinoamericana*, Ed. Plaza y Valdés, México; Manuel Alcántara (1991): "La relación izquierda-derecha en la política latinoamericana", en *Leviatán*, núm. 43-44, Madrid (págs. 73-93).

⁵⁸ Pero, junto a los clivajes, existen otras cuestiones que habrían de ser consideradas para una evaluación global de los cambios y continuidades en la competición partidista chilena: grado de institucionalización, grado de centralidad que ostentan los partidos políticos en el sistema político chileno, así como una consideración más extensa de los significados de izquierda derecha y de la distancia ideológica y programática de estas categorías. Todo ello nos acercaría a un juicio más aproximado del grado en que el sistema de partidos chileno de los noventa continua siendo específico, en el sentido de una evolución similar a la europea, o específico por ser diferente a los sistemas de la región latinoamericana aunque su reciente pauta de evolución no se asemeje a la europea (evolución no sólo en términos de los clivajes que en Chile y en Europa dominan la competencia partidista, sino también una comparación de su grado de institucionalización, importancia de los partidos en el sistema político y significado de izquierda-derecha).

⁵⁹ Una reflexión sobre las probabilidades de cambio de la legalidad institucional se encuentra en Marcelo Lasagna (1999): "Los límites de la democracia chilena", en *Claves*, n. 90 (45-51).

⁶⁰ Peter M. Siavelis (1997): "Continuity and change in the Chilean Party system. On the Transformational Effects of Electoral Reform", en *Comparative Political Studies*, Vol. 30, No. 6 (651-674).